



RECIBIDO EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 2019 - ACEPTADO EL 16 DE FEBRERO DE 2020

ELÍAS NANDINO. LA GESTIÓN DE UNA HETERODOXIA SEXUAL

ELÍAS NANDINO. THE GESTATION OF A SEXUAL HETERODOXY

Eduardo De la Fuente Rocha¹

UAM-Xochimilco. México

RESUMEN

El presente trabajo revisa los hechos relevantes en la vida infantil del poeta jalisciense Elías Nandino y en el análisis psicológico de sus relaciones con las conductas del padre y de la madre. Se busca encontrar una interpretación psicológica que explique la formación heterodoxa de la sexualidad del poeta. El análisis se lleva a cabo dentro de la metodología cualitativa con un diseño narrativo que obtiene sus unidades de significación de la propia autobiografía de Nandino escrita en su libro "Juntando mis pasos" (2000). Se ha hecho el análisis desde

¹ Dr. en Psic. Profesor-Investigador de la UAM-Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Domicilio: Gabriel Mancera 511, Col. Del Valle, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. C.P. 03100. Teléfono: 56870026 Correo electrónico: edelafuente@yahoo.com.mx y fuentee@correo.xoc.uam.mx

un enfoque psicoanalítico y se presentan las conclusiones.

PALABRAS CLAVE

Homosexualidad; heterodoxia sexual; agresión; culpa;

ABSTRACT

This work reviews the relevant facts within the poet Elias Nandino's childhood and displays the psychological analysis of his relationships with his parents and they behaviours. It intends to find a psychological interpretation that explains the poet's sexuality heterodox nature. The analysis takes place in the qualitative methodology frame, with a narrative desing obtains the analysis units form Nandinos autobiography written in the book "Juntando mis pasos" (2000). The analysis is



done from a psychoanalytical perspective.

KEY WORDS

Homosexuality, sexual heterodoxy, aggression, guilt.

ELÍAS NANDINO - LA GESTACIÓN DE UNA HETERODOXIA SEXUAL

Elías Nandino fue un famoso poeta, escritor y médico. Nació el 19 de abril del año 1900, en un pueblo llamado Cocula, en el estado de Jalisco. Sus padres fueron Alberto Nandino y María Vallarta, los cuales tuvieron tres hijos, Elías fue el hijo mayor.

En el año 1986 el periodista Enrique Aguilar publicó una biografía no autorizada de Elías Nandino, titulada “Elías Nandino: una vida no velada”; esto, provocó cierto cólera en Elías Nandino, llevándolo a publicar en modo de defensa, su autobiografía “Juntando mis pasos” (2000). En este libro, Elías narra su historia desde el comienzo de su infancia, vivida en su pueblo natal Cocula.

El escritor narra que, de acuerdo con sus memorias, de pequeño era su abuela quien se encargaba de enseñarle algunas palabras y cosas básicas hasta que fue inscrito en una escuela parroquial a la edad de cinco años. Ahí tuvo un incidente que recuerda muy claramente y por lo cual describe a su papá como un hombre “tosco y grosero”. Un sacerdote le preguntó su nombre, Elías no supo contestar por nervios, así que decidió preguntarle a su papá y él, molesto le respondió a Nandino “Elías, pendejo” (Nandino, 2000, p. 4). Él, se sintió muy avergonzado por dicho acontecimiento. De acuerdo con Catalán, “Cuando están presentes la confianza y el sentimiento de seguridad es mayor el desarrollo social, emocional e intelectual que experimenta el individuo. La experiencia de confianza

representa un factor fundamental para lograr un adecuado auto concepto, percepción de éxito y logro, y una adecuada autoestima” (Catalán, 2014, p. 222).

Lo anterior lleva a las siguientes reflexiones: En este acontecimiento puede percibirse la falta de contacto emocional y psicológico del padre hacia el hijo. En Elías se denota la falta de seguridad que había generado las conductas agresivas y despectivas del padre pues a los cinco años, lo esperado, es que un infante con una inteligencia normal, responda con certeza cuando se le pregunta su nombre. Además, Elías narra que se sintió avergonzado, lo que deja ver que la relación del padre hacia el hijo era de descalificación y culpa. De esta manera el padre afirmaba su superioridad sobre el hijo limitando su desarrollo psíquico y emocional. Es claro que ello provocaría, por una parte el rechazo del hijo hacia el padre y por otra, una fuerte necesidad de apoyo viril para poderse sentir capaz de enfrentar los retos de la vida. Por otra parte, ello cimentó la necesidad de tratar a otros jóvenes de una manera opuesta a la del padre, es decir, buscando cercanía y apoyo.

El futuro escritor, acudió a la escuela parroquial durante un año y a la edad de seis años, fue inscrito en otro colegio que se encontraba cerca de su hogar, en donde él mismo comenta que recibía “coscorriones” por parte de sus compañeros, pues asegura que le tenían envidia. Ricart Irrazabal (2019) establece que la autoagresión es una forma de enfrentar situaciones embarazosas. José Ramón Ubieto (2016), habla de dos destinos del bullying: uno de ellos consiste en la autoagresión que expresa la violencia del sujeto dirigida en contra de sí mismo haciéndose daño o permitiendo participar en situaciones donde otros lo dañen. El otro destino al que hace referencia en el bullying es la hetero agresión, la cual va dirigida a los otros.

Del texto puede desprenderse que Elías padeció



la falta de atención por parte de los padres, pues como ya se mencionó, creció inseguro. Cuando un infante no ha sido sostenido en el amor, favorecerá las conductas agresivas hacia otros o contra sí mismo. Esto último es el caso de Elías quien en la narración señala que le hacían bullying, es decir que lo agredían. El padecer este ataque por parte de sus compañeros le permitía, por una parte ser visto y por otra validarse, lo que es confirmado por la afirmación que hace al asegurar que lo hacían por envidia, con lo cual se pone por encima de ellos adquiriendo una postura de superioridad. Paradójicamente, actúa como el padre, pues ambos, compensan su inseguridad comparándose con los otros y posicionándose por encima de ellos.

En esta escuela Elías conoció a un grupo de amigos que tenían casi la misma edad que él, algunos tenían una edad mayor y otros eran más pequeños. Con este grupo de compañeros Elías solía ir a un lugar llamado "Corralón"; este sitio se encontraba totalmente abandonado y las personas "lo ocupaban para hacer sus necesidades" (Nandino, 2000, p. 4), Elías y sus amigos solían visitar este lugar para medirse "el pipi" como lo nombraba Elías, además de esto, al más grande le gustaba "chuparle el pipi" a todos. Ekman (2017) en su libro "El rostro de las emociones", afirma que un sujeto que no desea adaptarse a su realidad puede recurrir al desdén para tratar de afianzar la seguridad en sí mismo, su poder y su posición ante los demás. A partir de lo citado en el texto original puede establecerse que el juego de comparaciones para lograr la propia afirmación de superioridad sobre los otros se sigue manifestando en esta escena y puede verse en las felaciones que practicaba el más grande el sometimiento del mayor sobre los menores, lo cual, para Elías, le permitía compensar el sometimiento que ejercía el padre sobre él. De esta manera, en su relación comparada con otros hombres aprendió a compensar las inseguridades.

Una tarde como cualquier otra, mientras el amigo mayor le practicaba sexo oral a Elías, un señor que había acudido a ese lugar para defecar los descubrió y en ese instante reconoció a Elías y le amenazó con acusarlo. El señor le contó lo que había visto aquella tarde a una tía de Nandino llamada Goya. Ella, por su parte, acudió a buscar a su hermana -la madre de Elías- para contarle todo lo sucedido. Por la noche, su madre fue a hablar con él; le explicó que esas cosas no se deben hacer, y que "son cosas del diablo". Al día siguiente, su madre lo arropó y le puso un camisón que llegaba hasta el cuello, esto con la finalidad de que Elías no se masturbara, nuevamente le habló del diablo diciendo "a los niños malos se los lleva Satanás al infierno" (Nandino, 2000, p.5). Cuando el niño se somete a lo que los adultos le demandan, es porque "Todavía el niño no es capaz de coordinar su punto de vista con el del adulto y se ve dominado por este último" (López, et.al. 2014, p.191). Para el niño, las reglas se deben seguir, porque si no lo hace, habrá un castigo.

El análisis de la cita anterior permite establecer que la madre, con esta reacción, bloqueó la posibilidad de Elías de seguirse sintiendo seguro de su potencia y masculinidad a través de las comparaciones y sometimientos sexuales, imponiendo junto con la represión una fuerte significación a los hechos de maldad y de amenaza al castigo. La poesía fue entonces la alternativa que le permitió afirmar su fuerza. En ella hallaba un campo inaccesible para las descalificaciones y prohibiciones parentales y le permitía una expresión libre de sus pulsiones.

Un día al llegar a su casa, notó que había tres caballos ensillados y atados a las rejas, esto lo hizo sentir extraño; al entrar a su casa se encontraban su tío, su primo Antonio y una muchacha extraña. Sus padres le explicaron que esa muchacha se llamaba Isidra y era la novia de su primo Antonio, que se quedaría "depositada" en la casa unos dos o tres meses



en lo que contraían matrimonio. Poco a poco se acostumbraron a la presencia de Isidra y a las visitas constantes de Antonio, incluso a Elías le gustaba la compañía de Isidra, ya que a veces hacía los deberes que le correspondían a él.

Un día Antonio dejó de ir a la casa, esto provocó que Isidra se pusiera a llorar desconsoladamente. Elías, al ver el sufrimiento de Isidra, se atrevió a preguntarle qué pasaba, a lo que ella respondió que Antonio ya no quería casarse con ella y que la dejó deshonrada, esta última palabra le causó gran impacto a Elías. Al no entender a lo que se refería Isidra, Elías le preguntó al mayor de sus amigos “el garrapata” qué significaba esa palabra, su amigo respondió “muchacho pendejo, pues que le metió la verga” (Nandino, 2000, p. 10), esto sorprendió demasiado a Elías pues sentía que había hecho un gran descubrimiento de la vida.

La narración biográfica anterior indica que por la explicación que le da el amigo, la penetración sexual, queda significada como deshonra en la mujer y como hecho vergonzoso. La sexualidad que practicaba entonces para afirmar la seguridad en sí mismo ahora quedaba en riesgo de producir exactamente lo contrario a lo deseado, es decir, devaluación. Al mismo tiempo descubrió la penetración como una forma posible de interiorización y de que en uno quedara algo del otro. Es decir, la sexualidad se presentaba ante este hecho como una forma ambivalente que lo confundía y que al mismo tiempo lo asombraba.

En el año 1908, a la edad de 8 años, sus padres tomaron la decisión de inscribirlo en el Colegio de los Hermanos Maristas, Elías asegura que en este lugar fue más feliz que en cualquier otra escuela y que, además, aquí su vida comenzó a despertar. Cabe mencionar que este ambiente religioso fortaleció en Nandino, las creencias de culpa por ejercer su sexualidad. Como señala Rubin:

La mayor parte de la tradición cristiana ...mantiene que el sexo es en sí pecaminoso. Puede redimirse si se realiza dentro del matrimonio para propósitos de procreación, y siempre que los aspectos más placenteros no se disfruten demasiado... [se] mira al sexo siempre con sospechas. Juzga siempre toda práctica sexual en términos de su peor expresión posible. El sexo es culpable mientras que no demuestre su inocencia. Prácticamente toda conducta erótica se considera mala a menos que exista una razón específica que la salve. Las excusas más aceptables son el matrimonio, la reproducción y el amor (Rubin, 1989, p. 17).

En este hecho, puede verse que Elías experimentó a través de la educación con los maristas, un acercamiento a la relación con alumnos y maestros varones, donde los docentes tenían un fuerte vínculo con la figura de la madre representada en la Virgen María, es decir, que estaba inmerso en un ambiente de maestros varones, muy orientados hacia la exaltación de lo femenino. También en este ambiente religioso se fortalecían las creencias de culpa por ejercer su sexualidad, asociadas al pecado y al castigo eterno, pues la educación marista en esos momentos era sumamente represora y estricta en estos temas.

Elías tenía un amigo al que llamaban Lencho, un sujeto al que describe como un muchacho grande, moreno, con mucho pelo negro, muy risueño y alegre. Según Nandino, Lencho “era el terror de las muchachas y tenía novias por dondequiera” (Nandino, 2000, p. 11) pero a su vez era muy “muchachero”, es decir que le gustaba estar todo el tiempo con sus amigos, con los cuales, Lencho disfrutaba de jalarles las orejas, el cabello, dar piquetes, etc. Todo esto



lo describe Nandino como simples jugarretas. Como señalan Palacio y Valencia: “Durante la infancia, las prácticas y los discursos que se identifican, responden a los modelos y esquemas motivacionales e interpretativos que la cultura patriarcal tiene definido para la construcción de las identidades de género” (2001, p. 97).

Por la descripción, se trata de un modelo masculino seductor patriarcal, que también tiene acercamientos divertidos con varones. Las inclinaciones sexuales de Elías, en este momento, se fortalecieron y sobrepusieron a los prejuicios religiosos y las pulsiones sexuales lo empujaron a lograr un acercamiento real con *lo masculino*.

En una ocasión, Nandino y sus amigos decidieron escapar de un rosario para ir a nadar a un río cercano. Ahí Elías notó que Lencho era el más cohibido de sus amigos, pues al nadar se mantenía flotando en una esquina observando a los demás. Cuando el resto de los amigos nadaba al lado de Lencho, él reaccionaba pellizcándolos, por estas acciones violentas todo el grupo de amigos evitaba nadar cerca de él, excepto Nandino, ya que encontró este acto placentero, por lo que insistía en nadar cerca de él a propósito. Poco a poco esos inocentes pellizcos empezaron a subir de tono hasta el punto que Lencho le agarró el pene a Nandino, esto le provocó una erección, pero debido a que el día comenzó a oscurecer tuvieron que retirarse del lugar. Elías relata que no podía dejar de pensar en lo que sucedió esa noche, pues fue una experiencia que lo desconcertó ya que le generó placer, pero al mismo tiempo sintió miedo (Nandino, 2000).

Ante estas palabras de Nandino podemos recordar las de Krishnamurti: “Estos dos principios del placer y del temor parecen, pues, estar profundamente arraigados en nosotros. No creo que podamos comprender el placer sin

comprender el temor. De hecho, no podemos separarlos” (1994, p. 123).

La narración que ofrece Nandino en su biografía permite entender en esta etapa de su desarrollo psicosexual, su estado psíquico. Por una parte, continuaban estando presentes los temores al castigo por su propia forma de desear y vivir la sexualidad, pero sus pulsiones y la confianza en sí mismo generada por las distintas experiencias placenteras anteriores en las que no sólo había tratado de afirmarse, sino que el placer experimentado, ahora lo impulsaba a un nuevo encuentro. La narración explica cómo poco a poco se fue acercando a su objeto y al sentir que lo había logrado, no por sometimiento como en los casos anteriores sino por su propia capacidad de acercarse y tratar de alcanzar su objetivo, es decir por su propia fuerza fálica, lo que lo hizo experimentar la erección, como expresión corporal de su fuerza psíquica. Cabe señalar, que la experiencia descrita por Nandino todavía presenta resabios de las experiencias agresivas con las que lo trataba el padre y que en este momento de su vida era capaz de darle un nuevo enfoque: el de un juego previo al acercamiento sexual.

Ese mismo día al llegar a casa su madre le preguntó si había asistido al rosario, a lo que él respondió que sí, mientras la plática con su madre transcurría Elías sintió unas ganas profundas de orinar, él creía que esta necesidad incontrolable surgió debido a lo nervioso que se encontraba, en ese momento aprovechó para levantarse y dirigirse al retrete, al pasar por la chimenea de su casa narra que de pronto escuchó a un grillo llamarlo “mentiroso, mentiroso”. Aquí caben las palabras de Reidil y Jurado que señalan: “la vergüenza depende de la exposición pública de la vulnerabilidad o de las fallas personales mientras que la culpa es algo que puede permanecer en secreto, sin que nadie sepa de la amplitud de nuestras normas sociales o de nuestra responsabilidad frente a



un acto inmoral” (2007, p. 77). Nandino se sintió exhibido ante el grillo al tratar de mantener su secreto.

Vemos en la descripción de este momento, como continúa la lucha entre la sexualidad y la represión materna. Elías establece una lucha intensa entre su afirmación fálica y el miedo al castigo y a la vergüenza. El estado psíquico de Nandino va entonces de un extremo al otro pues la condenación eterna lo mantendría marginado para siempre, convirtiéndose en una experiencia infinita la falta de presencia parental experimentada en su primera infancia.

En la misma plática, Elías aprovechó para pedirle a su mamá dormir con ella, ante esta petición ella se negó, este hecho provocó que a Elías le dieran aún más ganas de orinar, su madre lo acompañó al retrete porque él mismo se lo pidió. Al salir del baño volvió a escuchar aún más fuerte a ese grillo decirle “mentiroso, mentiroso”. Elías, atemorizado, ya no pudo más y decidió contarle a su madre que no había asistido al rosario debido a que prefirió ir a nadar con Lencho, después de confesarle la verdad a su madre se sintió liberado y pudo descansar. Nandino se liberó de la culpa en esta catarsis. Freud dentro de la clínica psicoanalítica siguió viendo la catarsis como medio que facilita el «insight», es decir: la emergencia y la dinamización de material inconsciente, permitiendo la comprensión de los conflictos por parte del paciente. Freud decía que el recuerdo aislado del afecto no tiene validez analítica y que era precisamente la posibilidad de dicha emergencia afectiva junto al recuerdo lo que permitía vivir situaciones catárticas, y por tanto, desarrollar una eficacia terapéutica (Hortelano, 1995, p. 33).

En este punto de la narración, puede observarse que después de un momento de mucha tensión los escrúpulos de Nandino logran, una

catarsis afirmándose en ser como era, en una confrontación con el pensamiento de la madre, pero apoyado en la comprensión, y todavía inmerso en la ambivalencia y en la duda.

Un mes más tarde Elías se encontró con Lencho nuevamente, él lo tomó del cuello y conversando lo llevó hasta la casa de este último. Ahí, Lencho le exigió entrar y a base de empujones lo llevó hasta el trascal, ahí obligó a Elías a masturbarlo hasta eyacular en su mano, el muchacho le pidió no decir nada a nadie, Elías sintió “susto y a la vez placer” (Nandino, 2000, p. 14). Ese mismo día en la noche estuvo pensando en lo que ocurrió con Lencho, por lo que decidió irse a la cama, al estar totalmente desnudo empezó a tocarse “el pipi” haciendo los mismos movimientos que Lencho le había obligado a hacerle, pero debido a corta edad no pudo eyacular, esto lo intentó repetidas veces hasta quedarse dormido. Nicolson y Ayers, recordando las propuestas de E. Erikson afirman que: “La formación de la identidad se produce cuando el adolescente selecciona entre las diversas introyecciones e identificaciones y alcanza una nueva síntesis. Esta formación de identidad continúa a lo largo de la vida del individuo” (2001, p. 13).

Esta anécdota narrada por Nandino, muestra que durante un mes estuvo reprimiendo sus deseos, y que Lencho estaba siendo introyectado como figura varonil de satisfacción aún en contra de sus miedos. Por ello, aunque lo vive como un sometimiento después trata de imitar al modelo en la búsqueda de su propia satisfacción, lo que formará un rasgo de identidad continua en la vida de Elías.

Tiempo después, un amigo de Elías le comentó que mataron a Lencho, esto sorprendió demasiado a Nandino, porque él creía que “el pecado emparenta con las gentes y era para mí inolvidable, lo último que me hizo Lencho”



(Nandino, 2000, p. 15). Elías se sintió triste y al volver de la escuela decidió pasar por la casa de Lencho pero no se atrevió a entrar. Al llegar a su casa le contó a su madre sobre lo sucedido a Lencho y que se sentía triste al respecto, a lo que su madre simplemente le respondió “Encomiéndaselo a Dios y se te olvida” (Nandino, 2000, p. 15).

En estos hechos se puede observar la sorpresa al cumplirse la fatalidad como castigo al pecado en Lencho y el riesgo en el que Elías se sentía estar pues se identificaba con el amigo en la orientación de sus pulsiones sexuales. Con el desconcierto se inició el duelo por la muerte de Lencho deseando volver a contactar con él aunque fuera a través de sus objetos, en este caso, la casa. La comunicación posterior con la madre le permitió expresar su dolor y la madre en este caso no significó el evento como consecuencia de la culpa sino que lo asoció inconscientemente y psicológicamente a la figura del Gran Padre, Dios, a quien modeló contenedor y comprensivo. Con ello, se reconstruyó en el mundo interno de Elías la figura positiva de lo masculino y de un padre bueno que existía en sus pensamientos y al que podía tener acceso sin temor, en la que podía confiar y encontrar apoyo ante la angustia.

A la edad de 11 años, cuando Elías cursaba el sexto año de primaria, una niña llegó a vivir a su pueblo, su nombre era Laura. Él la describía como una niña muy bonita y “jaladora”, por esta razón se hicieron amigos rápidamente; les gustaba jugar a las canicas y hasta a las “trompadas” (golpes), también era amiga de todos sus “cuates”. Empezaron a juntarse mucho, se separaban del grupo para esconderse en los arbustos, poco a poco “se fueron haciendo la necesidad de estar juntos” (Nandino, 2000, p. 17), él le regalaba flores que recortaba de la plaza y ella le llevaba dulces. Esto muestra la entrada de Nandino a la etapa genital durante la pubertad “... y representa el resurgimiento de la

pulsión sexual en la adolescencia, dirigida más específicamente hacia las relaciones sexuales. (Boeree, 2006, s/p.).

Esta experiencia del poeta, muestra que, al momento de su entrada a la etapa genital, su objeto sexual lo colocó en la presencia física de una mujer que en el fondo era viril. Con ello había logrado establecer un acuerdo entre sus pulsiones y los requerimientos morales en los que había sido educado.

Un día Laura apareció con el pelo corto, esto sorprendió demasiado a Nandino, y dijo que parecía un “muchachito”. En propias palabras de Nandino “Ella era una muchacha, pero yo la sentía como un muchacho...” (Nandino, 2000, p.17). Fueron amigos y la pasaron juntos todo un año hasta que, un día Laura simplemente dejó de ir a la plaza, él la buscó por todas partes hasta que se enteró que se había ido a Sayulita con su familia “Fue la primera vez que lloré por amor. Pasó el tiempo y se me fue olvidando, sin olvidarla nunca” (Nandino, 2000, p. 18)

A la edad de doce años Elías comenta que presentó un cuadro de depresión, decía que no le encontraba una explicación a su tristeza, pero sentía que nada lo entusiasmaba y siempre estaba insatisfecho, aunque en el fondo sabía la razón. Esto lo explican bien López y Castro diciendo:

La pérdida de una persona muy significativa para el adolescente desencadena un proceso de duelo que necesita de un sobreesfuerzo a nivel psíquico para que este pueda aceptar y tolerar esta pérdida. Son inevitables las vivencias de dolor, abandono y desamparo, aunque pueda resistirse a manifestarlas claramente (2014, p. 147).

En este segundo duelo vivido y narrado por Nandino, vuelve a perder la posibilidad de



mantener un contacto y acompañamiento con lo masculino, aunque en este caso envuelto en la imagen de una mujer. Esta experiencia para Elías constituyó una nueva pérdida y un nuevo abandono. Había tratado de conciliar en una sola persona las contradicciones pulsionales de su psique y su propuesta lo condujo a una pérdida, al sentimiento de vacío y a la depresión.

Empezó a tener preferencia por ciertos amigos, pero siempre había algo que lo hacía detenerse a expresar sus sentimientos. Los únicos momentos en los que se sentía feliz era cuando iba a nadar con sus amigos.

“Mis ojos se solazaban contemplando sus intimidades y la belleza de sus cuerpos. A veces, bajo el agua, cuando nadábamos, me acercaba mucho a su lado para rozar sus piernas o brazos. Sabía y no sabía por qué sufría. Mis amigos veían una muchacha y se les iban los ojos y comentaban su belleza. En cambio, cuando yo los contemplaba, escondía mi emoción, callaba lo que anhelaba decirles. Por eso me sentía más a gusto estando solo” (Nandino, 2000, p. 19).

Como se puede ver, Nandino inhibía esos sentimientos que tenía hacia sus amigos por miedo a ser rechazado. Al respecto de la inhibición, Freud nos dice: ... [la inhibición] expresa una limitación funcional del yo, que a su vez puede tener muy diversas causas. Conocemos bien muchos de los mecanismos de esta renuncia a la función, así como una tendencia general de ellos... El yo renuncia a estas funciones que le competen a fin de no verse precisado a emprender una nueva represión, a fin de evitar un conflicto con el ello. Las inhibiciones más generales del yo obedecen a otro mecanismo, simple. Si el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa, verbigracia un duelo, una enorme sofocación

de afectos o la necesidad de sofrenar fantasías sexuales que afloran de continuo, se empobrece tanto en su energía disponible que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios, como un especulador que tuviera inmovilizado su dinero en sus empresas (1992, p. 85-86).

La pérdida de Laura hizo que Elías, de acuerdo con sus palabras, volviera a encerrarse en él mismo, pero ahora, la conciencia de su preferencia y deseo de los varones se había esclarecido. Sin embargo, las prohibiciones mantenían su inhibición.

Un domingo el padrino de Elías le obsequió una chivita llamada “Mariposa”, que tenía un mes de haber nacido, este regalo le provocó una inmensa felicidad a Nandino, pues la compañía de este pequeño animal hacía que ya no se sintiera tan solo. Al transcurrir el tiempo, él se fue encariñando con el animal, conversaba con ella y creía que le respondía a mover las orejas “Mariposa me quería” (Nandino, 2000, p. 20). Al paso del tiempo, Mariposa se convirtió en “señorita”, fue entonces cuando a Nandino le surgió la curiosidad de mirar su “puchita” (vagina) ´. Fue así como Elías empezó a dejar de desear a sus amigos, pues el interés por su chiva crecía cada vez más. Miletski (2002) define el bestialismo como cualquier contacto sexual entre un humano y un animal, y la zoofilia, como una atracción sexual hacia un animal. Esta diferenciación es importante, pues se están planteando dos tipos distintos de conductas. El término bestialismo no excluye a la zoofilia, pero el término zoofilia implica exclusivamente una elección de objeto amoroso o sexual distinta, en el animal, y no solamente una conducta sexual con el mismo (Jácome, 2014, s/p).

Una vez más, de acuerdo con la narración de Nandino, volvió a la búsqueda de una solución a sus pulsiones sexuales. La sexualidad con la mujer había quedado proscrita desde la



experiencia de Isidra con Antonio. Establecer una sexualidad con lo femenino podría llevar a la deshonra. Con Mariposa, podía enfrentar ese miedo y llevar a cabo una exploración erótica orientando su conducta hacia una relación zoofílica.

Empezó a emerger en Elías un deseo profundo por su chiva, en sus propias palabras: “Mariposa crecía y mi afecto por ella también, aunque no hallaba cómo completarlo, el cariño exige gran sentido de propiedad y un derecho al placer...” (Nandino, 2000, p. 21). En una ocasión Elías narra se “sobrepasó” con Mariposa, pues comenzó por penetrar con uno de sus dedos la vagina de la chiva, posteriormente, esto llevó a provocar una erección a Nandino, él relata que el deseo fue tan intenso que no logró contenerse, y decidió penetrarla, al observar que Mariposa no reaccionó para defenderse, continuó con el acto sexual. Nandino empezó a hacer esto de manera frecuente. En una ocasión, su padre vio lo que hacía con la chiva, de inmediato se dirigió hacia él lleno de ira y lo golpeó con una tabla tan fuerte que Elías defecó, mientras gritaba y lloraba de dolor. Jamás volvió a ver a su chiva. Por la noche, la madre de Elías fue a su habitación, tenía los ojos llorosos, le hizo un cariño y le preguntó por qué lo había hecho y él se echó a llorar en su regazo.

Transcurrieron los días hasta que Elías dejó de pensar lo que aconteció con su chiva; sin embargo, dice haberse quedado “picado”, es decir, le gustó el placer que obtenía al tener sexo con los animales. En una ocasión él narra se encontraba “ganoso”, optó por ir a un corral que se encontraba en su domicilio, ahí tomó a una gallina para violarla; así comenzó a repetir esta acción constantemente; sin embargo, un día al tener sexo con esta gallina la penetró muy fuerte y la gallina falleció en las manos de Elías, esto lo invadió de miedo profundo, así que decidió aventar a la gallina en un pozo y huir rápidamente del lugar. Su familia no se enteró

de esta situación, solamente notaron la falta de esta gallina en el corral. El trauma psíquico es una situación compleja que implica una interacción distinta entre la realidad externa y la interna. Esta interacción es tal que pone en juego en la persona vivencias de desvalimiento y de desamparo... el yo regresa a unas pautas madurativas anteriores y, en este sentido [se] habla de regresión. En este aspecto podríamos encontrar la aparición de trastornos de carácter regresivo: desde la pérdida de control de esfínteres a situaciones de dependencia extrema (Urpinas y Villas, “2011, p. 143).

De esta manera, Elías confirma que fue castigada la expresión de su sexualidad. La experiencia fue tan agresiva que lo hizo tener una regresión anterior a la etapa anal, perdiendo el control de los esfínteres. Es decir, buscó el refugio en el sostenimiento que había experimentado en la etapa oral cuando fue contenido en sus miedos por el sostenimiento de la madre. La posibilidad de que el infante disolviera su relación edípica con la madre quedaba obstaculizada en cada intento. La relación con ella era oral y primaria. Solamente representaba el deseo de sostenimiento. Esto mismo puede observarse en la narración que Nandino hace de esa noche en la que regresa al llorar en el regazo de la madre. Sin embargo, continuó con su búsqueda de experimentación. “Los padres castrantes o punitivos también llamados autoritarios pueden ser unos de los grandes factores para que el niño a largo plazo desarrolle el temor o la ansiedad social, el miedo ante las figuras paternas en el inconsciente y los mensajes de ineptitud que recibió en su infancia están relacionados estrechamente con sus síntomas...” (Gaitán, 2013, p. 10).

Tiempo después, Nandino se encontraba jugando con un amigo, de repente decidió lanzarle una naranja. Su amigo, al ver dicha acción se agachó por inercia para evitar el golpe, de tal manera que la naranja impactó en el cuerpo



de una señora. Su padre, que se encontraba cabalgando en el mismo lugar, vio lo que había ocurrido. En esta ocasión Elías se percató de la presencia del padre y presintió que como estaba resentido por lo sucedido con la chiva, éste, tomaría represalias contra él por lo de la naranja. Y así fue, más tarde, al llegar a su casa, el padre golpeó a Elías nuevamente, mientras lo hacía, le gritaba “palabras tremendas”. Elías lloró y defecó en el piso de su casa.

Nuevamente vemos en esta experiencia, cómo la actitud exageradamente punitiva y castrante del padre lo mantenía inseguro y lo hacía perder el control.

Un día, al final de una fiesta que se organizó en su pueblo Cocula, la familia decidió pasar la noche en una cama chica, mientras Elías se sumergía en un sueño profundo escuchó ruidos extraños, que provenían de su madre, él narra que ella se encontraba quejándose de una manera peculiar y diferente, estos ruidos que emanaban de sus padres lo hirieron, y al mismo tiempo sintió pena, a raíz de lo que Elías había presenciado con sus padres surgió un sentimiento de coraje hacia su padre, esto provocó que Nandino se apartara aún más de él. “Podemos decir que el padre interviene sobre varios planos, pero ante todo él habrá de prohibir a la madre. La relación entre el niño y el padre está comandada por el temor a la castración. Y es en tanto que el padre es amado, que el sujeto se identifica con él y llega a su término el Edipo... la función del padre no se reduce a una función de corte dentro de la conflictiva edípica, sino que es además dador de emblemas de identificación y tiene un papel relevante en las distintas etapas evolutivas del hijo” (Fernández, 2008 p. 1-3).

Esta narración, muestra el odio que el niño sentía hacia su padre quien no había ejercido su función de empuje y orientación adecuadamente, pues por una parte lo castraba sistemáticamente sin mostrarle un camino adecuado para que se

encontrara y ejerciera su propia virilidad y por otra, le prohibía todo intento de experimentación con los femenino haciendo patente que el único que tenía derecho sobre la propia virilidad y sobre la mujer, era él, el padre.

Elías quería a su madre inocentemente, él narra que evitaba cavilar la explicación sobre cómo se engendran los hijos, lo que Elías vivió aquella noche bastó para que la adoración que le tenía a su progenitora desapareciera, esa representación de seguridad y cariño se fugó. “Yo creo que mi heterodoxia sexual se debe en parte a ese gran dolor de saber que no contaba con mi padre y que tampoco podía defender a mi madre, sobre todo en mi época infantil, y estos desequilibrios sentimentales me traían cierto temor inexplicable para entender la vida. La infancia necesita gran ternura para moldearla, y yo tuve esto con mi madre, pero con mi padre una rudeza y un odio enmascarado” (Nandino, 2000, p. 27).

Parece ser que Nandino tuvo una falta de sostenimiento materno, pues según narra, se sentía miedoso para enfrentar la vida, tenía falta de seguridad. “El sostenimiento comprende en especial el hecho físico de sostener la criatura en brazos y que constituye una forma de amar. Acaso sea la única que permite a la madre demostrar su amor por la criatura. Las hay que saben sostener una criatura y otras que no; estas últimas no tardan en producir una sensación de inseguridad, acompañada por los consiguientes lloros de la criatura. La salud mental del individuo, es decir, el hecho de que esté ‘libre de psicosis o propensión a ella (esquizofrenia), se apoya en este cuidado materno, en el que apenas se repara cuando no hay complicaciones y que es continuación de la provisión fisiológica que caracteriza al estado prenatal. Así, la esquizofrenia, la psicosis infantil o, posteriormente, la propensión a la psicosis, están relacionadas con la falta de provisión ambiental. Ello no quiere decir, sin embargo, que



los efectos perjudiciales de semejante falta no puedan describirse como deformación del ego y de las defensas contra las angustias primitivas, o sea en términos individuales. Se verá, por tanto, que el trabajo hecho por Klein acerca de los mecanismos de defensa por escisión, las proyecciones, las introyecciones y demás, son un intento de enunciar los efectos de la falta de provisión ambiental en términos del individuo” (Winnicott, 1981, p. 56).

Tal como lo describe Nandino, la experiencia de aquella noche en Cocula, le hizo comprender que la madre, siempre estaría al servicio del padre y que él no podía esperar de ella un apoyo para lograr una expresión libre de sus pulsiones e intereses. La vio como un ser desvalido, semejante a él, e incapaz de poderle dar el adecuado sostenimiento que había esperado de ella para poder crecer psíquicamente.

En el año 1913, a los trece años de edad inscribieron a Elías a un colegio que se encontraba en la ciudad de Jacona, en este lugar permaneció estudiando durante un año. Nandino narra que este colegio lo hacía sentir dichoso, pues conoció a muchos amigos, con algunos de ellos existía una cercanía más profunda de amistad y amor.

Al terminar el año regresó a su hogar, en ese momento Elías se hizo de muchas novias; sin embargo, ninguna de ellas le provocaba deseos sexuales, sólo les demostraba aprecio con besos fríos y caricias vacías.

Elías relata que durante las noches le surgían sueños húmedos a raíz del deseo lujurioso que le generaban sus amigos, describe que ninguno de estos sueños húmedos fue provocado por el deseo hacia sus novias. Con estos mismos amigos del colegio comenzó a probar cosas nuevas, fue de esta manera como despertó su interés sexual. Todo esto le provocó una fuerte angustia a Elías, debido a que la sociedad y

religión que predicaba penaban esos placeres, Nandino terminó por comprender que era parte de él, era una razón para vivir.

En la narración de estos recuerdos, Elías muestra cómo sus relaciones con mujeres sólo eran una máscara para presentarse ante los demás, mismas que le servían para ocultar sus propios deseos. Ahora, en la intimidad decidió explorar su búsqueda de lo viril, en él mismo, acompañado fantasmalmente por otros varones. “La persona representa la «máscara» que debe utilizar el individuo en su adaptación a la vida social cotidiana. Son todos aquellos aspectos de la personalidad con los que los individuos se adaptan al mundo exterior, los roles que desempeñan y que resultan presentables y agradables para los demás... La sociedad exige que todo sujeto represente un rol a manera de máscara en un teatro, como si el sujeto nunca pudiera mostrarse a los demás con la totalidad de su personalidad. Aunque el establecimiento de la persona es un recurso normal y necesario, existe el peligro de que el yo termine identificándose con esa máscara y el individuo sienta que no le es fácil saber quién es su yo y quién la persona” (Alonso, 2004, p. 62).

En el año 1914, debido a los problemas que acarrió la Revolución mexicana, las personas comenzaron refugiarse en el pueblo de Cocula. En esta época Elías salía con una enamorada para ocultar su gusto por los varones; sin embargo, la jovencita no le evocaba nada. Un día, mientras Elías deambulaba por la plaza, coincidió con un joven que era nuevo en el pueblo, se trataba de un refugiado que residía provisionalmente ahí mientras le concedían a él y a su familia una visa para emigrar a Estados Unidos. En ese momento Elías y el joven



gustaron uno del otro, así que Elías optó por llevarlo a nadar a las piletas, al llegar a ese lugar se limitaron a sólo tocarse los pies de manera traviesa sin incitar a iniciar algo más.

Unos días después, se volvieron a encontrar y fueron a las piletas otra vez, pero en esta ocasión dieron un gran paso y se empezaron a besar, seguido de eso, se masturbaron mutuamente hasta el orgasmo. Elías describe este momento como mágico, era su primer beso, uno real, con un hombre, sintió el cariño y la sinceridad. Empezaron a verse diario, hasta que llegó el momento de partir, esto le rompió el corazón a Nandino. Aunque al principio se escribían, poco a poco dejó de suceder, esta situación la describe como un olvido "...que duele como una llaga secreta y nunca cicatriza" (Nandino, 2000, p. 35).

Después del proceso difícil que Elías había tenido que recorrer, logró decidirse por una forma propia de expresar sus deseos eróticos y sus necesidades viriles. Al llegar a este punto, acepta que su búsqueda amorosa y erótica está orientada hacia los hombres. Sin embargo, todas sus búsquedas y encuentros habían quedado asociadas a la pérdida final de las mismas.

CONCLUSIONES

La heterodoxia sexual de Elías Nandino se forma en dos lineamientos principales:

Por una parte el carácter tosco y grosero del padre que no contactaba emocionalmente con el hijo y cuyas conductas agresivas y despectivas cargadas de descalificaciones y culpas lo llenaban de dolor e inseguridad y le confirmaban que no podía contar con él, generando en Elías, odio hacia el padre.

Por otra parte la necesidad de ternura que si bien recibió de la madre, vino acompañada de una imagen de incapacidad en el niño para defenderla de la violencia del padre. Si bien es

cierto que la madre era una mujer sometida al padre, la percepción de Nandino de no poder defenderla es también una protección de su propio desvalimiento. En cuanto a la sexualidad, la madre inculcó en el niño, prejuicios y culpa.

Estos dos elementos generaron en el infante, temor y falta de confianza en lo que le rodeaba que se proyectaba en temor y desconcierto ante la vida. Fue un niño que careció de un sostenimiento basado en el amor. La cercanía con el padre se daba en relaciones de agresión hacia él, lo que propició que de pequeño, padeciera la agresión de sus compañeros.

En Elías se generaron reacciones de rechazo y odio ante la agresividad del padre, quien en lugar de mostrarle un camino adecuado para que encontrara y ejerciera su propia virilidad, lo trataba con una actitud exageradamente punitiva y castrante, propiciando en el niño inseguridad y haciéndole perder el control. El padre, con su actitud machista prohibió al hijo sus intentos de experimentación sexual, haciéndole sentir que el único poseedor de la virilidad y del derecho sobre la mujer, era él. El padre, no le apoyó en el proceso de introyectar su propia fortaleza. Ello, generó en el pequeño, una fuerte necesidad de contar con un sostenimiento viril que le impulsase y orientase adecuadamente, para poder enfrentar los retos de la vida, lo que lo llevó a buscar sustitutos, con la cercanía y el apoyo de otros hombres. Con estos hombres, inicialmente sus compañeros, inició su acercamiento a lo viril repitiendo las conductas del padre de compararse con otros para posicionarse por encima de ellos y compensar sus inseguridades, a la vez que inhibía los sentimientos que tenía hacia sus amigos por miedo a ser rechazado.

En cuanto a la madre, la veía como un ser desvalido, semejante a él, e incapaz de poderle dar el adecuado sostenimiento que había esperado de ella para poder crecer psíquicamente. Para esta mujer la sexualidad



del hijo debería reprimirse pues estaba asociada al pecado, a la culpa y por lo tanto la posibilidad de castigo. La educación de la sexualidad que recibió Nandino en la escuela marista fue sumamente represora y estricta. Este ambiente religioso que exaltaba la imagen de la mujer pura, fortaleció en Nandino, las creencias de culpa por ejercer su sexualidad. Estas represiones le hacían experimentar su sexualidad con vergüenza y culpa.

El desprecio hacia la mujer que vivía la sexualidad, quedó en su infancia significada como deshonor para ella y como un hecho vergonzoso. Ser penetrado era sinónimo de interiorización de lo masculino pero también, amenaza de devaluación. Desde la experiencia de Isidra con Antonio. La sexualidad con la mujer había quedado proscrita. Establecer una sexualidad con lo femenino podría llevar a la deshonor. Con Mariposa, podía enfrentar ese miedo y llevar a cabo una exploración erótica orientando su conducta hacia una relación zoofílica. Por lo anterior, la posibilidad de que el infante disolviera su relación edípica con la madre quedaba obstaculizada en cada intento. La relación con ella era oral y primaria. Solamente representaba el deseo de sostenimiento.

Sin embargo, fue la misma madre la que fortaleció en Elías a través de la imagen de Dios, la figura del Gran Padre, a quien significó como un modelo varonil contenedor y comprensivo. Ello, favoreció en el mundo interno de Elías la reconstrucción de la figura positiva de lo masculino y de un padre bueno que existía en sus pensamientos y al que podía tener acceso sin temor, en la que podía confiar y encontrar apoyo ante la angustia.

Posteriormente, Nandino logró afirmarse en su deseo de ser como era, confrontando y comprendiendo los pensamientos de la madre.

Para sustentar su búsqueda, se contactó con modelos masculinos seductores y patriarcales a través de acercamientos divertidos con varones, experimentando placer y temor con lo que afirmó la propia capacidad de su fuerza fálica para acercarse y tratar de alcanzar su objetivo. A través de estas relaciones, seleccionó modelos masculinos que introyectó como modelos a seguir o como seres que lo podían complementar, sustentando de esta manera su identidad. Su amiga Laura significó un encuentro con una forma de lidiar con las demandas externas de que se relacionara con una mujer y las internas que le demandaban el acercamiento con la masculinidad de Laura.

Nandino, terminó por comprender que estas formas de placer era las que le daban sentido a su vida y una razón para vivir. Las aceptó y vivió con plenitud y las expresó en un canto al placer y a la vida plasmado en su poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J. (2004). La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, 3(1), 55-70.
- Boeree, C. (2006). Sigmund Freud 1856-1939. *Retrieved February, 5, 2008*.
- Catalán, J. (2012). Investigación orientada al cambio en psicología educacional. Coquimbo: Editorial Universidad de La Serena
- Ekman, P. (2017). El rostro de las emociones. Barcelona: RBA.
- Fernández, D. A. (2008). La importancia del padre en Psicoanálisis. *Revista Internacional de Psicología*, 9(2), 1.
- Freud, S. (1992). Obras Completas. Volumen 20: Presentación autobiográfica, Inhibición, Síntomas y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras. En Obras completas



de Sigmund Freud, 2.^a ed., Vol. XX. España, SL: Amorrortu Editores.

Gaitán, F. (2013). Ansiedad social: estudio comparativo con jóvenes de ambos géneros que provienen de hogares desintegrados. Universidad Mariano Gálvez de Guatemala. Guatemala.

Hortelano, X. (1995). La Catarsis en Psicoterapia. *INFORMACION PSICOLOGICA*, (58), 33-36.

Irrazabal, R. (2019). Stop al Bullying y otras discriminaciones. Estados Unidos: Ediciones Lulu.com

Jácome, A. (2014). Reflexiones sobre la zoofilia, el bestialismo y la peligrosidad.

Krishnamurti, J. (1994). "Una manera completamente distinta de vivir". Ed. Kier. Buenos Aires

López, A. y Castro, A. (2014). "Adolescentes-Límites imprecisos". Alianza editorial. Madrid.

López, F., et.al. (2014). Desarrollo afectivo y social (1^a ed.). Madrid: Ediciones Pirámide.

Montejo A. (2005) "Sexualidad, Psiquiatría y cultura". Ed. Glosa. Barcelona

Nandino, E. (2000). Juntando mis pasos. México: Editorial Aldus

Nicolson, D. y Ayers, H. (2001). "Problemas de la adolescencia". Narcea ediciones. Madrid

Palacio, M. y Valencia. A. (2001) "La identidad masculina. Un mundo de inclusiones y exclusiones". Ed Universidad de Caldas. Caldas

Reidl, L. y Jurado, S. (2007). "Culpa y vergüenza". Ed Fac. de Psicología de la UNAM. Ciudad de México.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina, 113, 190.

Ubieto, J., et.al. (2016) Bullying. Una falsa salida para los adolescentes. Barcelona: Ned Ediciones.

Urpinas, E., y Vilas, T. (2011). La intervención psicológica en acontecimientos traumáticos desde un centro de salud mental primaria. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente [Internet], 51-52.

Winnicott, D. (1981). El proceso de maduración en el niño. Barcelona: Editorial Laia